

tianos, no encontraron acogida en el canon bíblico. Debemos admitir que, siendo estas páginas la guía para un curso de un departamento de Filología Semítica, limitarse a la Biblia hebrea es casi obligado. Además, el autor da claramente a entender que la relevancia cultural del canon bíblico trasciende la dimensión estrictamente religiosa (cfr. 8-9) —como mostró en su día F. Kermode en su *The Argument about Canons*—. Con todo, valdría la pena aquilatar más la cuestión.

El segundo hecho al que aludíamos se refiere a la difícil relación que se establece dentro de la obra entre el tipo de descripción que se hace de la Biblia «desde el punto de vista literario» (2 y 7) y el horizonte hermenéutico elegido para el estudio de la recepción del texto. Como se ha dicho anteriormente, la descripción de la Biblia que se ofrece es más histórica que literaria, pues consiste en la presentación de una hipótesis generativa acorde con los presupuestos clásicos del historicismo (como bibliografía de referencia se cita la *Introducción* de Eissfeldt, 1934-1976, [4]). Esto obliga al autor a definir su perspectiva de estudio con tono de justificación: “La peculiar perspectiva que aquí nos imponemos es la pragmática, es decir, la del influjo y reflejo de la B[iblia] H[ebrea] en otras literaturas. Esto nos obliga a y permite tomar sin más los libros bíblicos en su forma e intención última, la asumida como tal por la comunidad creyente; por tanto, más allá de su comprensión crítico-literaria, por ser aquella la realmente operante en el contexto cultural que la sustenta. [...] En tal sentido, el influjo de la BH en la Literatura es acrítico o anterior a su análisis histórico-crítico” (11). En nuestra opinión, la contextualización histórica se llevaría a cabo satisfactoriamente dando algo más espacio a los contactos de los textos bíblicos con otros textos literarios de su ámbito cultural efectivamente conservados, y algo menos al intento de valorar el alcance que hipotéticamente tuvo la literatura perdida del Antiguo Israel (cfr. 3 y 8). De ese modo, además de reducir la heterogeneidad de los acercamientos, sería posible obviar una reverencia quizá excesiva a la metodología histórica en detrimento de la teoría de la literatura.

En cualquier caso, señalar estas cuestiones apenas empaña la utilidad del material que el autor ha puesto a disposición de los estudiosos de la Biblia y de la literatura comparada.

Carlos Jódar - Pontificia Università della Santa Croce. Piazza Sant'Apollinare, 49. I-00186 Roma

Adolfo D. ROITMAN, *Biblia, Exégesis y Religión. Una lectura crítico-histórica del judaísmo* (Verbo Divino, Estella 2010) 308 pp. ISBN: 978-84-9945-100-8. € 24,00

La presente obra consta de Prólogo, en que explica la finalidad del libro, y desarrollo en tres partes: (I) Figuras bíblicas, 13 estudios sobre aspectos de Abraham, Esaú y Jacob, Raquel, José, Dina, Moisés, Balaam, Josué, Pinjás; (II) Temas bíblicos, 12 estudios en que se tratan el diluvio, sacrificio de Isaac, bendición de Judá, plagas de

Egipto, éxodo, milagro del mar, becerro de oro, generación del desierto, nazireato, exploración de Canaán, los gigantes, la guerra santa; (III) La revolución espiritual del Deuteronomio, 13 estudios sobre Deuteronomio, decálogo, monoteísmo-monolatría, la fe de Moisés, la diosa Aserá, la religión de Moisés, la centralización del culto, legislación deuteronomica, la institución del libro, tierra y pueblo, “asamblea de Yahveh”, la realeza, libre albedrío o determinismo. En total, 38 temas en toda la obra, que termina con un Epílogo, en que el autor expone los resultados que desea consiga el lector con la lectura de la obra, un útil glosario de términos utilizados, fuentes usadas, bibliografía e índice de ilustraciones. El autor es graduado del Seminario Rabínico Latinoamericano, máster en Religiones Comparadas y doctor en Literatura y Pensamiento Judío Antiguo; actualmente es director del Museo del Libro en Jerusalén.

Según afirma el autor en el prólogo, la obra estudia críticamente pasajes del Pentateuco, “recurriendo para el caso a metodologías científicas derivadas de disciplinas diversas como crítica bíblica, teología, historia, arqueología, sociología y religiones comparadas” (13); y está destinada a “los legos en la materia, judíos o cristianos”, invitándolos “a adentrarse en el apasionante mundo de la Biblia Hebrea, guiándolos por los vericuetos de la intrincada realidad social, política y religiosa del pueblo de Israel en la época antigua. La esperanza es que los lectores alcancen por su intermedio una visión novedosa, y probablemente desconocida, del mundo bíblico, en donde la tradición religiosa, la historia y el mito se confunden, se entrecrocaban o se excluyen. Pero más allá de lo intelectual, este libro tiene también un propósito de corte humanista... generar la duda y la discusión, y de esta manera promover en la conciencia del lector la libertad de pensamiento, la tolerancia del «Otro» y el diálogo interconfesional” (13). En el Epílogo el autor recuerda el objetivo que pretende: “descubrir un nuevo horizonte del mundo bíblico” (287) y alude a la sensación que el lector habrá constatado, entre ellas la complejidad de los textos bíblicos con sus faltas de coherencia, con repeticiones y contradicciones. Aclara que este fenómeno no se debe a la inexperiencia o ignorancia de los editores antiguos, sino que es una estrategia orientada a enseñar “una enseñanza moral, a saber, que no existe una sola y absoluta verdad. La «realidad» es un calidoscopio de reflejos infinitos” (287). El trabajo quiere ayudar a descubrir “la dimensión histórica de la tradición bíblica antigua, recontextualizando creencias, prácticas e instituciones. Esta aproximación crítica puso en algunos casos en duda «verdades sacrosantas» de la fe, descalificando las lecturas fundamentalistas como impropias y anacrónicas. De esta manera, la narración bíblica dejó de ser una historia «objetiva» para convertirse en un mito polivalente sujeto a diversas lecturas. Pero en otras oportunidades, por el contrario, esta misma lectura aparentemente subversiva permitió entender los textos en sus marcos culturales específicos, recuperando diálogos olvidados y polémicas perdidas en tiempos pasados” (287). También ha pretendido la obra ayudar a descubrir “la capacidad inagotable de la exégesis para transformar personajes bíblicos y dotarlos de nuevos contenidos. De esta manera, se puso al descubierto el dinamismo y vitalidad de la tradición, por medio de la cual judíos y cristianos no solo solucionaron problemas textuales, sino que también redefinieron sus identidades religiosas” (288). El autor invita a constatar que la reli-

gión histórica israelita fue muy distinta de la “religión bíblica” presente en la tradición. “La fe de Israel no fue una «esencia» definitiva, absoluta y estática revelada por Dios en el monte Sinaí, sino, antes bien, el resultado de un devenir histórico complejo, plagado de desafíos, idas y venidas... De aquí la intuición profunda de que el secreto de la religión de Israel fue y sigue siendo su flexibilidad y capacidad mimética para mantener un diálogo constante y creativo con su entorno, moldeando sus formas y contenidos en función de los desafíos de su tiempo” (288). Finalmente el autor desea que esta obra contribuya a acrecentar un sentido de profundo respeto y tolerancia entre judíos y cristianos.

La obra expone 38 temas, estudiando en cada uno los textos bíblicos básicos, algún otro de la tradición bíblica posterior si existe, y especialmente varios de la tradición rabínica, haciendo ver las diferencias entre ellos y sugiriendo los posibles motivos de esta evolución. En sí mismos, los temas están bien informados y expuestos, teniendo en cuenta su origen (según el autor, comentarios, corregidos y aumentados, que aparecieron en el semanario israelí *Aurora* entre los años 2007-2009, a manera de comentario de la porción semanal de la Torá que leen los judíos en la sinagoga cada sábado por la mañana). Realmente cada uno de los temas es mucho más complejo y exigiría matizar más y especialmente mucho más espacio para su presentación (el sacrificio de Isaac queda muy pobre), pero las pocas pinceladas de crítica bíblica y testimonios del judaísmo posterior son suficientes para hacerse una idea del tema. De entre todos ellos opino que los más interesantes de cara a descubrir el carácter histórico progresivo de la religión de Israel son los dedicados al Deuteronomio en la tercera parte.

Respecto a la finalidad pretendida, ciertamente la obra es muy apta para descubrir un “nuevo horizonte en el mundo bíblico” y especialmente para “descalificar las lecturas fundamentalistas como impropias y anacrónicas”, finalidad del todo laudable y necesaria para dar paso a una lectura crítica, histórica y teológica de la Biblia. Tengo mis dudas de que esta obra, por sí sola, consiga las otras finalidades propuestas (carácter progresivo histórico de la religión de Israel, dinamismo y vitalidad de la tradición, ecumenismo). Ciertamente que ofrece bases para conseguirlo, pero depende del modo como se lea. La obra es una potente excavadora capaz de derruir un edificio, pero de por sí, nada más. Puede destruir la lectura fundamentalista de la Biblia y de camino dejar al lector en una situación de duda y escepticismo ante ella, que se traduce en su abandono y en una crisis religiosa. Por ello creo que será útil la lectura total o parcial de la obra como punto de partida para iniciar al lector en una lectura histórico-crítica y teológica, en la que aprenda cómo Dios habla por medio de una palabra encarnada en diferentes culturas y tiempos, sirviéndose para ello de la reflexión derásica de su pueblo, que busca constantemente cómo iluminar su presente con la palabra recibida en un proceso de continuidad, ruptura y superación. Por esto, echo de menos un capítulo final en que se oriente al lector sobre el modo de conseguir la necesaria formación.